

Capítulo 3 - Espectro en la Ciudad: jugador ciberpunk SI

- Capítulo 3 - Espectro en la Ciudad: jugador ciberpunk SI

Capítulo 3 - Espectro en la Ciudad: jugador ciberpunk SI

"Trece. Catorce. Quince." resoplé mientras hacía flexiones. Estaba tan cerca del Cuerpo 3. Las flexiones eran duras. Duele, y luchaba incluso en las nuevas, pero no era como si tuviera que preocuparme por el dolor después de tomar una siesta, así que había una cierta inclinación a seguir empujando en mí.

"Casa." llamó Jun mientras la puerta se abría con su favorito burritos en la mano.

Realmente necesito hablar con él sobre diversificar su dieta.

"B-bienvenido a casa, Jun-Nii." llamé mientras terminaba otra flexión y me desplomaba en el suelo con un gruñido.

Realmente necesitaba limpiar un poco el apartamento. Estaba asqueroso aquí abajo.

Gruñí mientras me enrollaba para ponerme de pie.

"¿Qué es eso?" preguntó de repente, señalando hacia la funda que llevaba en la parte media de la espalda. Estaba intentando acostumbrarme a llevarla, así que practicaba la mayoría de los ejercicios con ella puesta.

"Funda. La compré hoy. Quería poder tener la pistola conmigo mientras andaba por la ciudad."

"No deberías estar allí afuera en absoluto... Es peligroso. Todavía no sabes nada." me gruñó casi con rabia.

"No puedo quedarme dentro para siempre, Jun-Nii. Ni siquiera puedo quedarme encerrado mucho más tiempo." le digo con un suspiro.

Gruñó, pareciendo querer discutir que sí podría, pero para mi sorpresa, se contuvo y en lugar de eso se desplomó en el sofá con un gemido, mirando hacia el techo durante un momento.

"Siempre tienes que ser difícil. Acabas de salir del hospital. ¡De un coma! Aún no sabes nada."

"Lo sé. Pero no aprenderé escondiéndome en el apartamento hasta que salga el exterior y me arrastre fuera." le digo, lo cual él gruñe, pareciendo desagradado.

"Sí, quizás." refunfuñó, pero en lugar de discutir más, agarró su burrito. "Esa funda no pudo haber sido barata."

“50 eddies, por la funda para la daga y la funda de cinturón.” le digo, y él se atraganta un poco con su burrito.

“¿50!?” suspiró. “Carísimo. Probablemente valga eso, pero podríamos haber encontrado algo mucho más barato.” me reprendió.

“Ah. Perdón.” murmuré, dándome cuenta de que probablemente había ido demasiado rápido sin haberle mencionado antes a Jun. Solo había decidido solucionar el problema por mi cuenta... cerebro de jugador. pensé. Lo había visto casi como una misión.

“No, está bien. Debí haberme dado cuenta de que querías algo para sujetarlos. Supongo que estaba...” se quedó en silencio, pasando de sonar molesto a cansado. “Supongo que intentaba mantenerte adentro más tiempo. Mi error.”

“Creo que todos estamos un poco asustados, Jun-Nii. Tú tienes miedo por mí. Y yo, en general, un poco temo. Así que gracias. Por preocuparte por mí.” le propuse en lugar, mientras me acomodaba en el sofá y decidí hacer algo que en realidad no había hecho. Inicé un abrazo.

Se relajó y regresó el abrazo por un momento antes de parecer tener suficiente y empujarme, clavando un burrito en mi cara. “¡Come!”

“Ughhhhh.” gimió, pero devoré mi burrito.

Ahora que tenía funda y funda para la daga, necesitaba acostumbrarme a sacarlas. Era... diferente. La funda en la parte trasera no era algo que hubiera usado antes, pero tras un poco de práctica, era natural, y tengo que admitir que la funda misma hacía que la práctica fuera mucho más efectiva.

Y eso me permitió obtener mucho más experiencia en reflejos, a medida que seguía practicando el movimiento de desenfundar.

100 puntos de experiencia en reflejos adquiridos.

Asentí con satisfacción. Aunque no estaba ganando experiencia en manejo de pistolas, al menos estaba sacando algo en claro.

Finalmente, después de practicar tanto el desenfundado que casi se me hacía eterno, sonó la alerta.

¡Reflejo subió de nivel!

Sonreí complacida con la notificación. ¡Por fin! Ahora podía volver a entrenar mis habilidades con pistolas y espadas.

Me estiré un poco; mi brazo derecho empezaba a fatigarse, así que decidí cambiar de actividad por un momento. Me asenté y comencé a entrenar sentadillas.

Estaría preparada para cuando ocurriera algo loco. No era solo una expectativa, sabía que sucedería. Jun formaba parte de una banda. Tarde o temprano se enfrentaría a problemas, y yo era una joven adorable. Alguien, en algún momento, intentaría causarme problemas.

Y cuando eso ocurriera, recibiría un golpe en los riñones y una bala en la cabeza. Al menos, así estaba planificado.

Debía seguir mejorando, asegurarme de estar a salvo.

Campanas sonando

Tropecé durante una sentadilla, casi cayéndome de espaldas mientras buscaba un teléfono, solo para darme cuenta de que el sonido provenía de mi cabeza.

“¿Número desconocido?”

Me encogí de hombros y acepté la llamada.

“¿Hola?”

“¡Eeeeeee! ¡Moto! ¡Realmente estás vivo! El otro día me crucé con tu lindo hermano en una reunión y soltó que estabas despierta. ¡No puedo creer que no le hayas dicho nada hasta ahora! ¿Y tú no me llamaste? Tu mejor Choom, ¿y tu hermana?” La voz de la muchacha resonó en mi oído, y rápidamente ajusté los controles para bajar un poco el volumen.

No fue mi oído, pero aún así me dolió un poco.

“Eh... ¿Hola?”

“¡Mierda! Jun-Chan no mentía. ¡Realmente tienes amnesia! ¡No puedo creer que eso exista!” Sonó sorprendida, para luego continuar: “¡Olvídalo! Voy a pasar por tu casa. Jun-Chan no nos dejó verte en el hospital, pero tengo que ver esto. ¡Adiós!”

La llamada terminó.

“¿Esa es mi mejor amiga?” pregunté algo inquieta. Ella parece demasiado energética para mí. ¡No lograba decir ni una palabra!

Suspiré al ponerme de pie, si alguien venía, quizás debería limpiar un poco. Estaba sudada por el ejercicio.

—

Justo cuando arrojaba una envoltura de burrito oculta en una esquina oscura a la basura, la puerta se abrió de golpe.

¿Nadie tocó la puerta?

“¡Moto-chan!” De repente, una chica más baja me abrazó con fuerza, agarrándose a mí. Honestamente, lo único que pude notar fue su cabello de neón verde, porque tenía un mohawk de tamaño completo que casi me golpeaba en la cara. Estaba lleno de laca o alguna sustancia similar que estos chicos usaban en el futuro para hacer sus mohawks.

“Eh... ¿Hola?” ¿Qué más podía decir? ¡No conocía a esa chica loca!

“¡Vaya, chica, qué diferente eres!” dijo, empujándome para mirar hacia arriba.

Su rostro era de cromo y neón, pensé. Sus mejillas de cromo, con grabados de neón, la hacían parecer una especie de gato con bigotes de neón verde.

¿Intentaba parecer un gato u otra cosa? Porque los mohawks no parecen muy relacionados con gatos, en mi opinión...

“Vaya, mira cómo luces, pareces muy... estándar. ¿Jun no te ha llevado a chiparte o, al menos, a cortarte el cabello? ¡Tu cabello está tan largo!”

Parpadeé y mi cabello, que había llegado hasta mis omóplatos, caía ahora en ondas suaves cuando desperté. Las enfermeras lo habían cortado mientras yo estaba en coma; más bien, lo habían cortado a la fuerza. La mayor parte del tiempo simplemente lo recogaba en una cola de caballo.

—¿Eso está mal?

—No para mí. Me gusta mi corte de halcón, ¡pero tú normalmente lo llevabas mucho más corto, chica!

—¿De verdad?

—¡Vamos! Es tan extraño. Aquí. ¡Así es como solíamos lucir cuando salíamos a pasear! —dijo, y sus ojos cambiaron de color antes de que recibiera un mensaje con una foto.

Parpadeé, puesto que esa era la primera vez que veía una imagen de mí misma de antes.

Motoko era sin duda una aspirante a banda callejera. Observé rápidamente lo diferentes que éramos en apariencia. Ella había tenido mucho más cromo en la cara que yo. No pensaba que hubiera perdido tanto por los saqueadores; desde que me rescataron, pensaba que solo había perdido mi sistema visual estándar. Pero no, solía tener mucho cromo en la cara, igual que —esta chica—.

—¿Cómo te llamas? —pregunté, y eso hizo que la mandíbula de la chica se aflojara.

—Oh —pareció herida por un instante antes de sacudir la cabeza—. ¡Soy tu mejor amiga, Hiromi!
—ofreció, actuando adorable y colocando los dedos en sus mejillas.

Asentí con la cabeza y rápidamente añadí su número a mi sistema. —Aquí tienes, ya agregué tu número —le dije, lo cual le provocó una verdadera sonrisa.

—Bien. Ahora, vámonos de aquí, ¡todos querrán ver que sigues viva!

—¿Todos? —pregunté, resistiéndome a que de repente intentara arrastrarme por el brazo para salir del apartamento. Desafortunadamente, era evidente que ella era más fuerte que yo, y casi no tuve tiempo de coger mis zapatos mientras no escuchaba mis argumentos.

Esa chica era sin duda una fuerza de la naturaleza. Luego me sacó arrastrándome hacia la calle y hice todo lo posible por detenerla.

—¡No estarás en tu juicio! —argumenté al instante, pero no sirvió de nada.

—¿Qué? Vamos, ¿has montado en mi moto más veces de las que puedes contar? Súbete —me retó, finalmente soltándome para que me subiera a una motocicleta.

Reconocí esa moto. Era una Yaiba Kusanagi. La motocicleta más impresionante del juego, en mi opinión, pero, por supuesto, ella conducía la versión con respaldo alto que hacía que una moto elegante y agresiva pareciera algo ridículo.

Lo más importante: yo tenía catorce años y Hiromi también era claramente de la misma edad. Y, además, estaba loca.

No confiaba en que ella pudiera llevarme a algún sitio sin que ocurriera un desastre.

—Ni pensarlo... ¿Está cerca lo suficiente para caminar? Podría usar el ex —¡Eeeee! —chillé mientras ella saltaba del asiento solo el tiempo suficiente para arrastrarme el resto del camino y prácticamente empujarme para que me subiera a la moto, después de lo cual encendió el motor, comenzando a acelerarse a toda velocidad, a pesar de que solo estaba a un lado de ella.

—¡Hiromiiiiii! —grité mientras ella reía a carcajadas y condujo por la calle, reduciendo la velocidad en un semáforo antes de girar hacia mí.

—Mejor prepárate, Toko, ¡vamos!

Aunque la idea de saltar y correr en busca de libertad cruzó por mi mente, la luz ya cambiaba y rápidamente me aferré a ella, sujetándola con fuerza alrededor de la cintura para no caerme mientras ella comenzaba a conducir.

Me equivoqué, no era una conductora loca. Era una conductora "Cyberpsico". Cerré los ojos durante la mayor parte del recorrido, mientras ella maniobraba entre el tráfico, pasando entre personas, insultando y haciendo señas a quien la pitaba o se le ponía en el camino.

Así es como voy a morir. Llorando como una cobarde en la espalda de una motocicleta.

Por supuesto, eso no sucedió; además de hacer que otros autos y vehículos esquivaran constantemente para no atropellarla, llegamos al lugar a donde ella me llevaba.

Temblaba mientras conducíamos más profundo en la ciudad. “¿Kabuki?” susurré, notando los letreros después de decidir ser lo suficientemente valiente para abrir los ojos.

“¡Sí! ¡Vamos a Ho-Oh! ¡Es un lugar de la Tyger Claw! Supongo que lo habías olvidado, ¿verdad? ¡Pues es genial! ¡A todos les alegrará verte!”

Solo parpadeé. Ho-Oh. ¿Por qué ese nombre me resultaba familiar? Aparte de la referencia obvia a Pokémon.

Hiromi desaceleró mientras bajábamos por una calle pequeña y luego giraba suavemente para rodear unas barricadas que bloqueaban una calle lateral. Ella se deslizó sin problemas y condujo hasta una pequeña zona abierta llena de autos y motos al estilo Tyger Claw. Y un club.

Estaba bastante confundido. Definitivamente había estado allí antes en el juego.

Pero no lograba recordar por qué.

“¡Vamos!” llamó Hiromi mientras ya bajaba de la moto y me instaba a seguirla. Respiré profundo y también bajé de la moto.

No me sentía muy confiado en ese momento. No me gustaba nada esto. No conocía a ninguna de esas personas, pero algunas podrían reconocerme. ¿Peor aún? No encajaba exactamente. Claro, llevaba mi chaqueta de la Tyger Claw, pero el resto de mí era más normal. No tenía neón ni tatuajes ni nada que mostrara que debía estar allí.

Además, no me gustaban mucho los bares.

Seguí tras Hiromi, que irrumpió en el bar. “¡He vuelto! ¡Y adivinen qué, maldita perra, estoy de regreso entre ustedes! ¡De regreso de la muerte!” Hice una mueca. Estaba bastante seguro de que nunca había muerto.

Entré y el interés en mí fue escaso. Hiromi, por supuesto, charlaba como si todos estuvieran felices de vernos a los dos.

Pero pronto comprendí la verdad. Teníamos catorce años. La mayoría de las personas en el bar eran mucho mayores, completamente tatuadas y con el estilo Tyger Claw, y no tenían interés en un grupo de niños ruidosamente molestos.

Hice una reverencia de disculpa a los que me miraban con desprecio y me apresuré a acercarme a Hiromi.

“Quizá menos gritos,” le sugerí mientras entrelazaba mi brazo con el suyo y la alejaba de una discusión en ciernes con un chico mayor que se quejaba por haber gritado tan fuerte.

Ella le soltó una carcajada, le levantó un dedo, pero dejó que la apartara y, de inmediato, volvió la atención hacia mí. Me jaló hacia una esquina donde vi a unos adolescentes más jóvenes, todos disfrazados de gánsters, pero solo podía verlos como aspirantes a los reales.

Comprendí que probablemente eso eran. Material de desecho para la banda. Si alguna de las verdaderas Tyger Claws necesitaba algo, podían coger a un niño y hacer que lo hiciera.

Vaya, tiene sentido, supongo.

“¡Mi amigo ha vuelto!” llamó Hiromi desde allí y consiguió algo de interés al ser arrastrado hacia la mesa trasera.

“Eh, espera, ¿Es Motoko?”

“¡Tienes razón!” exclamaron los adolescentes sorprendidos por mi presencia. “¿Pensaste que te habías muerto?”

“No, solo estuve en coma,” les dije mientras Hiromi me empujaba a un asiento.

“También tiene amnesia, como en la tele. No recuerda nada. ¡Ni siquiera me reconoció!”

¿En serio? ¡Eso es genial! Entonces, ¿no sabes quién soy? preguntó un chico, vestido con una chaqueta de rayas de tigre y un par de gafas de sol algo torpes y que parecían no ajustarse bien.

—Lo siento, no recuerdo. Supongo que algunos de nosotros éramos amigos, ¿no? Es un placer volver a conoceros... ¿otra vez? respondí, aunque el olvido hacía que todo fuera un poco confuso.

—¡Pfft! ¡Esto es genial! Oye, ¿de verdad no te acuerdas? ¡Me debes veinte dólares, ¿sabes?

—¡Lárgate, Malcolm! Ella no te debe nada, maldito idiota. —intervino otro, dándole un golpe en el hombro que le hizo chillar. —No se acuerda de nada, ¿verdad? Eso es duro, —ofreció el chico, quien parecía el mejor vestido del grupo. Todo le ajustaba bien, a diferencia de la mayoría de los demás.

—Soy Ichi, en realidad Ichinose. Hemos sido amigos desde niños. Es un poco raro que no recuerdes. En fin, Malcolm está en buena onda, solo que nunca hagas caso a lo que diga... nunca.

—¡Que te jodan, compañero!

—Ya conoces a Hiromi, esa loca de aquí.

—¡Eso mismo! —gritó Hiromi mientras agarraba una bebida de la mesa y se la bebió de un trago, sin preocuparse por el quejido de Malcolm, quien criticaba que era suya.

—Y esa es—

—Puedo presentarme, Ichi. Omaeda, no nos habíamos cruzado antes. Me uní a este grupo hace unos tres meses. —ofreció el chico, más corpulento, aunque no por músculo. Era un poco más gordo que la mayoría, y llevaba una corona de redes en la cabeza y un estuche que reconocí como un Deck de red. La mayoría de las veces, porque lo había visto mientras navegaba por internet. La máquina era vieja, grande y estaba bastante afectada, pero claramente era un kit de ciberespacio.

—Encantado de conocerte —propuse con sencillez, y él asintió en señal de saludo. —¿Umm, también es un placer verlos a todos?

—Je. Mira eso, Ichi. ¡Nuestra Motoko, la diablilla, ahora toda delicada y dulce! —bromeó Hiromi, acompañando la frase con un tirón ligero a mi lado en un abrazo improvisado. —La próxima cosa que oigas, será que quiere trabajar en una corporación y llevar una vida de oficina.

Eso provocó risas en todos, salvo yo, que agaché la cabeza.

—Probablemente no. No creo que encajaría en una oficina. He oído que la política en esos lugares es despiadada.

—Huh. Solo me quedan pocos recuerdos, pero todavía sé lo podridas que están las corporaciones. Al menos tú tienes algo de sentido común —dijo Hiromi, riendo.

Todos se acomodaron entonces y comenzaron a intercambiar historias sobre mí de antes. Aparentemente, Motoko era realmente una diablilla, del tipo que no dudaba en cometer cualquier delito para salirse con la suya y apoyaba completamente a los Tyger Claws.

De hecho, yo había sido quien llevó a Hiromi a la órbita de los Tyger Claws. Antes, ella era una chica que se mantenía en silencio.

Vaya sorpresa.

Hablar un poco sobre mí fue agradable, aunque me negué a tomar las bebidas y opté por un extraño trago carbonatado de las máquinas expendedoras en la parte trasera del club.

Me encontré resoplando sobre mi bebida mientras Malcolm contaba cómo había robado un Rayfield Caliburn con un jack tecnológico que sustrajo a un técnico para quien había trabajado, solo para tener que abandonar el coche y huir por su vida, con un equipo de asesinos ninjas de Arasaka que venían a matarlo.

Nadie en la mesa le creyó ni por un instante y tuve que asegurarle a Hiromi que me había dado cuenta de que mentía, incluso cuando ella empezó a mirarme preocupada en cuanto empezó la historia.

—Eso es un rostro nuevo—. Una voz resonó desde atrás y de inmediato vi a Ichi levantarse de su asiento, ofreciéndome una inclinación respetuosa.

—Shobo-sama. En realidad, esta es Motoko, un rostro familiar. acaba de salir del hospital—. Ofreció, y me giré.

El hombre vestía un traje blanco y una pajarita de color púrpura. Sin embargo, no lo reconocía, así que me tranquilicé.

—Encantada de conocerte—. Respondí con una pequeña reverencia desde donde me encontraba.

—¿Hm? No recuerdo, Ichi. Tengo un asunto para ti. Ven aquí—. Demandó, volteándose para alejarse, mientras Ichi rápidamente se apartaba de detrás de Malcolm para apresurarse tras él, al oír a Hiromi refunfuñar.

—Sé que es importante ayudar a Shobo-sama y todo eso, pero siempre me molesta que solo quiera usar a Ichi. Todos podemos trabajar, ¿sabes?—. Propuso, luego suspiró y se recostó. —Bueno, supongo que deberíamos irnos. Mejor llevo a Motoko a casa antes de que Jun-chan aparezca y termine matándome.

—De ninguna manera—. Le dije de inmediato, empujándola suavemente cuando ella se disponía a levantarse. —Estás borracha. Has estado bebiendo durante las últimas tres horas.

—¿Qué? ¡Conduzco mejor ebria!—. exclamó.

—De alguna manera no te creo... Las llaves—. Exigí, extendiendo la mano.

—¿Qué? No te voy a dar la llave de mi artefacto. Conduzco perfectamente bien aunque esté borracha, idiota—. Hiromi empezó a reírse de mí, mientras yo rodaba los ojos.

—No conducirás hasta que estés sobria—. Le declaré con firmeza. —No voy a permitir que te hagas daño en un accidente—. Mi tono fue rotundo, sin dar lugar a objeciones. Sin embargo, algo en lo que dije pareció hacerla sonreír.

—Está bien. Entonces tú conducirás—. Ofreció con una sonrisa, empujándose en mi espacio personal. —No has tomado nada, así que debes estar en condiciones de conducir, ¿verdad?—.

—No estoy seguro de si siquiera sé cómo hacerlo—. Le informé con tranquilidad, mientras Hiromi me dedicaba una amplia sonrisa.

—¡Perfecto! ¡Nada como el momento presente para aprender! ¡Vamos, Motoko! ¡Es hora de aprender a conducir!—. Propuso con una sonrisa ebriedad.

—¡No me siento cómoda con esto!—. Le dije, mientras ella me arrastraba fuera de mi silla y hacia la entrada.

—

Conducir una moto era algo... quiero decir, no era tan complicado. Principalmente gracias a que Hiromi saltaba casi siempre del vehículo, dispuesta a pelearse con cualquiera que la mirara mal.

Pero le cogí el truco después de unos minutos, conduciendo despacio alrededor de la manzana donde estaba ese club.

Algo más interesante ocurrió: adquirí una nueva habilidad.

Experiencia en conducción adquirida.

Habilidad aún no desbloqueada, sin puntos XP ganados.

Conducción desbloqueada.

Lo curioso es que conducir no era una habilidad en el juego. En absoluto. Esto me desconcertó un poco. Había estado funcionando bajo la idea de que mi sistema era similar a Cyberpunk 2077. Pero si conducir existía, y para mi alegría, estaba bajo la estadística de Reflejos, ¿qué otras habilidades podría intentar aprender?

¡La experimentación era imprescindible!

Llegué con un suspiro al garaje del edificio, estacionando la moto.

No estuvo mal.

—Conduces como una abuela—. comentó Hiromi desde atrás, riéndose y bajando de la moto.

—Conduces como un borracho. Aunque no estés borracha—. le respondí.

—¡Por eso conduzco mejor estando ebria!—. replicó.

—Nadie conduce mejor borracho, idiota—. suspiré, teniendo que agarrarla rápidamente para apartarla cuando intentó volver a subir a la moto. —¡Eh, eh, eh! ¿Qué intentas hacer?

¿Yendo a casa?

¡Ni pensarlo! susurré con dureza. Tú estás borracho y no vas a conducir en moto. Venga, puedes quedarte a dormir en mi casa.

¿Una pijamada? ¡Hace siglos que no hacemos eso! Qué tierno.

Le lancé una mirada molesta mientras salía del garaje de estacionamiento y cruzaba la calle hacia el apartamento. Subimos en el ascensor, con Hiromi parloteando sin parar en mi oído.

Por suerte, Jun estaba en casa cuando llegué.

Pensé que sería Hiromi quien te arrastrara fuera. Asegúrate de llamar la próxima vez que te ausentes por mucho tiempo, ordenó al instante al verme entrar, a lo que le extendí el pulgar en señal de aprobación. Eso era justo.

Hiromi se quedará aquí esta noche. Se emborrachó y no dejaré que conduzca de regreso a casa.

Jun me lanzó una mirada extraña. Pero ella conduce mejor borracha.

¡Nadie conduce mejor borracho! I le gruñí incluso mientras Hiromi aullaba de risa, aceptando lo que Jun decía.

Así que ella se quedará en el sofá—

No, compartiremos tu cama —contradijo Hiromi, ya paseándose detrás de mí y guiñándole un ojo a Jun. —A menos que Jun-Chan prefiera compartir en su lugar.

No, gracias —le respondió él de inmediato, cortando cualquier intento de ella, para mi alivio y también para el descontento de Hiromi, quien hizo pucheros.

Está bien —resopló, entrando en mi habitación.

Lo siento, Jun-Nii.

No, está bien. Estoy acostumbrado a que ella esté aquí. Se siente... Normal. ¿Te divertiste?

Hmmm. ¿Diversión? La verdad, no mucho, fue agradable conocer gente nueva y viejos amigos, supongo. Pero el club no era lo mío.

Él parpadeó sorprendido. ¿De verdad?

Sí, el alcohol apesta y los cigarrillos que todos fumaban hacían que el lugar oliera a humo. La música estaba bien... Pero eso sería todo.

Vaya, otro cambio, supongo. Bueno. —asintió con una expresión comprensiva, antes de seguir a Hiromi, que para mi sorpresa ya estaba medio desnuda.

¿Quieres que te preste ropa? —ofrecí, pero ella se rió de mí.

Simplemente súbete, Choom. Hace siglos que no tenemos una pijamada.

suspiré. Después de quitarme la chaqueta y los zapatos, me metí en la cama, sintiendo en mi olfato el aroma del alcohol en su aliento mientras murmuraba somnolienta.

Finalmente, se durmió, y con ella dormida en mi hombro, con la baba saliendo ligeramente, decidí dormir también, apareciendo un temporizador que indicaba cuánto tiempo pasaba.

A la mañana siguiente desperté como siempre, sintiéndome genial, listo para comenzar el día, como si aún estuviera en el hospital.

Hiromi no. Se quejaba y gimoteaba cuando la toqué, así que simplemente la cubrí con una manta y salí a hacer mi ejercicio matutino.

Tras un desayuno rápido con un burrito vendido en el pasillo —que daba asco—, me puse en marcha, aprovechando el bono de experiencia del 25 % para dormir, mientras practicaba rápidamente mi extracción de armas. Ahora que Reflex había subido de nivel, necesitaba mejorar mis pistolas y espadas para igualar.

Una hora después, Hiromi salió prácticamente arrastrándose de mi cama, con el mohawk enredado y los ojos cansados, para verme fijamente en la ventana, sacando constantemente mi arma de la funda de la espalda.

Dios. —murmuró, parpadeando antes de caminar hacia la nevera para sacar una bebida. Aun así, no alcohólica. —¿Qué haces?

¡Ejercicio! —le respondí alegremente, mientras continuaba con mi rutina. Cada vez mejor, pero la experiencia empezaba a acumularse muy lentamente. Solo puedo practicar tanto sacando el arma sin tener oportunidad de disparar.

Quizá debería hablar con Jun sobre eso. Él dijo que me molestaría si necesitaba algo en lugar de salir corriendo y arreglármelas por mi cuenta.

“Se ve aburrido.”

“¡Puede serlo!” dije mientras finalmente decidía cambiar de arma de fuego a cuchillo. Guardando el arma por última vez, me tomé un momento para estirarme antes de que mi mano izquierda hiciera lo mismo con mi cuchillo, sacándolo para apuñalar. Afortunadamente, entrenar con cuchillos era mucho más sencillo, ya que no tenía que preocuparme por hacer agujeros en las paredes con él. Eso me permitía seguir acumulando experiencia.

Casi alcanzaba el nivel 2 en Armas Blancas.

“Eres mejor con un arma de fuego que antes. Antes eras bastante torpe, pero ahora vas peor con el cuchillo,” comentó Hiromi tras observarme practicar un minuto.

“¿En serio? ¿Era bueno con los cuchillos?”

“No, pero era hábil con una Katana. Después de todo, me enseñaste algunas cosas,” mencionó, lo que me sorprendió. No sabía que Hiromi usaba una Katana; no parecía estar armada en absoluto.

“Je, no la llevo siempre conmigo. Aún no formo parte de los Tyger Claws. A algunos de los hombres no les gusta que la gente pasee con sus armas. Solo la uso cuando quiero presumir,” respondí.

“Genial. Quizá tenga que conseguir una.”

“Ah... cierto. Ya no tienes tu Katana,” murmuró con expresión triste, recordándolo.

“¿Era especial?” pregunté mientras continuaba con mis estocadas. “Realmente no lo recuerdo.”

“Era de tu madre. La llevabas contigo a donde fuese, solías hacer enfurecer a los Gangster Claw, pero tú eres de generación, así que siempre tenían que dejarte en paz por eso.”

“Oh. Supongo que los Escavadores se la llevaron entonces.”

“Sí. Probablemente la vendieron en un puesto de segunda mano también. Malditos.”

Fruncí el ceño. “La volveré a encontrar o no. ¿Tienes una foto o era algo especial de alguna forma?”

“No. Lo siento. Era una Katana bastante estándar de Arasaka. Poco probable que vuelva a verla o que la reconozcas en otra. Maldición,” maldijo Hiromi, parece que muy afectada por la pérdida.

“No te preocupes, Choom. Ni siquiera la recuerdo para echarla de menos. Solo estoy contento de estar vivo. La Katana es solo una Katana.”

“Sí... Supongo,” aceptó ella. “Eres el amnésico más aburrido que he conocido,” dijo, con tono divertido.

“Solo estoy haciendo ejercicio. Salí de un coma hace unas semanas, ¿recuerdas? Mis músculos estaban como gelatina.”

“¿Y un cuchillo?”

“La ciudad puede ser peligrosa. Aparentemente, me secuestraron. Quiero poder defenderme. Pronto cambiaré a hacer flexiones y otros ejercicios,” le expliqué mientras seguía dibujando y apuñalando. Deseaba lograr ese dulce nivel superior.

Gruñí mientras seguía entrenando, con los brazos cansados, pero iba a seguir esforzándome por avanzar.

Se obtuvieron 100 puntos de experiencia en Armas Blancas.

¡Nivel en Armas Blancas subió!

Se obtuvo 1 Punto de Mejora.

Me detuve, mis manos en el cuchillo ahora mostraban confianza. Sabía que podía hacer todo tipo de cosas con él. Mi control y seguridad en el trabajo con cuchillos habían aumentado.

Pero, ¿qué era una Mejora?

¿Como en el juego con el árbol de habilidades? No había visto nada así.

Rápidamente, abrí la pantalla de estadísticas. Y la estadística de Reflejos parpadeaba. La seleccioné y también parpadeaba la de Armas Blancas. Al hacer clic en ella, vi que tenía una opción.

Había un pequeño ícono que revelaba una lista de ventajas entre las cuales podía escoger. Todas estaban relacionadas con las hojas.

Leí algunas de ellas. Hoja oculta. Permitía esconder mejor un cuchillo en mi cuerpo para evitar la vigilancia. Parada. Para desviar mejor las hojas que venían, las cuales noté tenían una ventaja gris debajo de ellas, y luego otra más abajo. Seguí el árbol hasta llegar al final.

Desviación de balas.

Genial.

Pero seguí leyendo por ahora, queriendo descubrir qué otras opciones había. Muchas parecían interesantes, aunque muchas eran muy específicas. Lo que sí noté fue una ventaja que en realidad tenía utilidad fuera de pelear con una daga.

Ambidiestro: usar cualquiera de las manos con tanta destreza como la dominante.

Esta ventaja mejoraría cualquier habilidad. Y podía ser muy útil, pues estaba entrenando con un cuchillo en la mano no dominante.

Decidí. Acepté esa ventaja y, unos momentos después, una sensación de frío recorrió mi mano izquierda, y luego, como si despertara de un entumecimiento, mi cerebro pareció reconocer esa extremidad como... Diferente. Parpadeé para cerrar la pantalla de estadísticas, y, con un truco de cuchillo que dominaba bastante bien, cambie el cuchillo a mi mano principal y saqué mi pistola con la mano no dominante.

Fue igual de rápido que con la mano principal, aunque la funda ralentizaba un poco la acción, pues estaba diseñada para disparar con la mano derecha.

Moví el pomo con la izquierda para apuntar y ajustar, y todo resultó natural para mí.

—¿Qué estás haciendo ahora? —preguntó Hiromi, recostada en el sofá con el mentón apoyado en la mano.

—Soy ambidiestro —le respondí, sorprendido un poco por ello.

—¿Qué no, tú no lo eres? Eres diestro —afirmó con confianza.

—Quizá lo era. Pero ya no —le dije, mostrando lo firme que estaba mientras seguía practicando cómo apuntar con la pistola y el cuchillo en sincronía.

—Hmm. Supongo que los scavengers te han estropeado el cerebro... ¿Supongo que eso es algo bueno?

—Sí, está genial —le respondí sonriendo, mientras lanzaba el cuchillo con dramatismo, cambiando de mano antes de volver a guardarlo y holsterarlo. —Pareces aburrida.

—¿Ya terminaste?

—No exactamente, pero puedo descansar. Eres mi invitada ahora.

—Pffff. Nosotros somos coexistentes, no soy tu invitada. Pero vale, vamos, quiero comer algo.

—Está bien.

Tras un brunch en el que observábamos a la gente mientras comíamos, Hiromi finalmente dijo que tenía que volver a casa para que no la mataran sus padres. Nos abrazamos y la vi partir, conduciendo por la calle.

Sentí un pequeño escalofrío. Aún era una conductora terrible.

Regresé adentro y retomé mi entrenamiento. ¡Mi cuerpo estaba cerca de alcanzar el nivel 3! Si recordaba bien, ese era el puntaje inicial para V en el juego. Si lograba llegar a 3, tendría una base que sabía era bastante competente.

Lamentablemente, el entrenamiento matutino no me llevó todavía a nivel 3, así que me tomé un descanso para ducharme y salir un rato. Pensé que hacer algo de ejercicio aeróbico sería una buena idea, así que decidí comenzar a trotar alrededor de la cuadra. La enorme escalera de cemento que conducía al nivel superior era parte del camino. Corrí subiendo los peldaños hasta la mitad, antes de bajar por el otro lado, que me devolvió a la misma acera.

Fue difícil, y mis piernas terminaron ardiendo, pero fue un excelente ejercicio.

Además, mientras trotaba, adquirí otra habilidad: *¡Experiencia en Atletismo Ganada.*

Habilidad no desbloqueada, no se ganó experiencia.

Atletismo Desbloqueado.

Sonreí. ¡Eso sería de gran utilidad! Sobre todo si alguna vez tuviera que huir a toda prisa. Además, estaba bajo el árbol del Cuerpo. Así que eso era agradable.

Seguí adelante. Corrí alrededor de la cuadra una vez más, hasta que el cansancio me venció. Pero sabía que más tarde me iría a tomar una siesta, y probablemente volvería a hacerlo justo después.

Por supuesto, al dirigirme hacia adentro, escuché una palabra que me detuvo en seco.

"...Otra vez los saqueadores."

Me esforcé, esa palabra siempre me ponía en estado de alerta. Secuestrar y tratar de asesinar para robar mi cuerpo, una vergüenza. Pero hacerlo dos veces, era mi culpa.

Me detuve, aunque los dos hombres de clase trabajadora simplemente se quejaban. "¿Eh? Perdón, ¿puedo?," pregunté decidiendo interrumpir. Me acerqué donde ambos estaban comiendo en un puesto. Miraron desconfiados al verme acercarme.

"¿Qué quieres, niña? Si piensas que somos presa fácil, vete."

"No, nada de eso. Oí que mencionaron a los saqueadores... tuve un encontronazo con ellos hace un tiempo, así que estoy un poco..." tropecé con las palabras, moviendo la mano. "¿No estarán por aquí, verdad?" No pude evitar que una chispa de temor atravesara mi voz mientras hablaba.

Los dos hombres me miraron fijamente por un momento, hasta que el que mencionó a los saqueadores finalmente habló. "Afortunadamente, no por aquí. Encontré un nido mientras trabajaba reparando la iluminación de unos apartamentos. En H2. Estás bastante lejos, chica, de esos imbéciles."

"H2. Megaconstrucción H2." repetí para mí, asintiendo. "¿En qué piso estaban?"

Ambos se miraron entre sí. "Escucha, niña, no quiero ser responsable de que salgas a intentar algo idiota. Esos tipos son peligrosos."

"Conozco a algunos Tyger Claws. Quizá les interese atacar a esos saqueadores. Eso es todo. No me gustan para nada." Dije, y el hombre dudó un momento antes de encoger los hombros.

"Piso 24. Una parte del edificio está bloqueada por ellos. Se han infiltrado en el suministro eléctrico, por eso las luces fallaron. Pero no sé nada más. No seas tonto."

"Gracias. De verdad. Muchas gracias." Les ofrecí una reverencia y me di la vuelta para empezar a correr.

H2. Piso 24.

El arma en la parte baja de mi espalda se sentía pesada.

"Hola, Jun-Nii." llamé cuando mi hermano llegó tarde esa noche. Curiosamente, generalmente se mantenía fuera la mayor parte de la noche.

"Imouto." me respondió, revisándome y pareciendo complacido con la vista.

"Hola, Jun-Nii. ¿Hay algún lugar donde pueda practicar con esto?" pregunté, señalando mi espalda mientras seguía haciendo flexiones en el suelo. Mi pregunta sorprendió a Jun por un momento, mientras pensaba.

"Podemos ir a practicar tiro, sí. Iremos mañana. Juntos." levanté la vista, sorprendida por sus palabras.

"¿No tienes trabajo?"

"Puedo tomarme un día libre. Y, además, si voy a tirar, puedo decirle a mi jefe que uso ese día para entrenar." él sonrió, satisfecho con su plan.

"Gracias, Nova. Muchas gracias, Jun-Nii."

"Para eso estoy," me aseguró antes de entrar en la habitación a relajarse.

Realmente no era así, quería decir. No tenía que encargarse completamente de mí... Pero todavía era como una niña, aunque no fuera realmente amnésica. Aunque aún recordaba muchas cosas, este no era mi mundo. Este era Night City. Las reglas aquí eran diferentes. De hecho, todavía estaba ajustando los precios de las cosas para no pagar de más en ocasiones.

Regresé a mis flexiones, solo unas cuantas más, y así podría subir al nivel de Cuerpo 3.

Solo unas cuantas más.